

desórden no podía ser á propósito para proteger la minería y restañar las heridas que recibieron poblaciones que, como la de Temascaltepec, necesitaban de otro medio para subsistir y prosperar.

Estas circunstancias detuvieron los rápidos progresos que el Estado de México logró al principio, siendo muy difícil que se arraigara en las clases incultas de la sociedad un género de conocimientos profundos, para que cada quien pudiera darse razón de las creencias políticas; el instinto de mejorar la suerte ponía en movimiento los espíritus, que buscaban un modo de vida diferente del que hasta entonces habían tenido; se trabajaba porque las bases esenciales del sistema democrático, fueran la instrucción popular, el mejoramiento de las costumbres, la cómoda subsistencia y fácil modo de vivir en las masas; pero se retardó todo adelanto, habiendo necesitado medio siglo para lograr una simple mejora: un mal camino carretero entre Toluca y Temascaltepec!

ZACUALPAM.

Antes de abandonar los minerales del Sur y regresar á Toluca para visitar, aunque sea de paso, el Norte y el Oriente del Estado de México, dirijamos una mirada á Zacualpam ó Tzacualpam que significa: «*Sobre el escondite*»; palabra formada de las voces *tzacoalco* y *pam*, compuesta á su vez la primera de *tzacoalli* «*escondite*» y en ocasiones «*sepulcro*», y *co* lugar; *pam* es postposicion que significa *en ó sobre*. Dista de Toluca diez y ocho leguas y tiene dos mil ochocientos habitantes. En su jurisdiccion hay diversas temperaturas por la sinuosidad del terreno en que está situado; se cultivan allí las producciones de los países cálidos y frios, aunque las principales siembras son de maíz y frijol. Al lado de la perspectiva que ofrecen los negocios de minería, se ven con poco aprecio los de la agricultura, recordando que en otras épocas han dado pingües productos las empresas mineras. Se distinguen las montañas conocidas con los nombres de las Coronas, Tres Cruces de Mamatla, el Espinazo del Diablo, el cerro del Picacho y el de la Canal, notables por producir oro, plata, cobre, magistral y plomo. Hay hermosas maderas de encino, madroño, fresno y tepehuaje. Se encuentran varios manantiales de agua potable y paisajes admirables por la desigualdad del terreno.

Zacualpam es tan antiguo como Sultepec y Taxco, y no obstante, apenas está explotado. Situado sobre la falda de una de las cordilleras que se desprenden de la gran mesa central, se halla en idéntica situación que esos minerales. Por el Sur forma el límite entre los Estados de México y Guerrero. Su terreno es tan accidentado, que la plaza misma parece ser un rebajo artificial, colocacion favorable para la industria minera; tiene cerca y con fuerte desnivel, la llanura de Apetlahuacan y un poco mas léjos la profunda barranca de Malinaltenango. La mina mas

productiva y notable de Zacualpam en estos últimos tiempos ha sido la nombrada «*Guadalupe*». Hasta Zacualpam, donde comenzaba la raza de los indígenas cohuixques, se encuentran matlatzincas. Todos aquellos pueblos han continuado hablando sus propios idiomas y parecen extraños en medio de la nueva civilizacion, sin comunidad de ideas ni de intereses, con la raza que los conquistó. Allí se habla generalmente el mexicano.

Zacualpam fué cabecera principal de la jurisdiccion de su nombre y hoy lo es Coatepec Harinas; en ella residió el alcalde mayor, teniendo á su dependencia quince pueblos. Ese mineral posee una regular iglesia. Su temperamento es cálido. El ejercicio principal de los vecinos es la minería en la saca y beneficio de metales de plata. La agricultura es igualmente fomentada con la siembra de maíz, trigo y otras semillas, encontrándose en su recinto algunos trapiches en que se elabora azúcar, miel y piloncillo.

Se han considerado importantes las minas de la Cadena, la Esmeralda, Santa Ana y el Socavon de la Purísima, la primera con una hacienda de beneficio; aunque se prosiguen allí obras de importancia, los rendimientos de las minas son ahora de poca consideracion. El socavon aventurero de la Purísima, fué trazado para cortar diez y nueve vetas en una longitud de novecientos metros, de ellas ha atravesado ya algunas. La hacienda de beneficio de Guadalupe, ocupa una área de cinco mil metros cuadrados, con un molino del antiguo sistema mexicano cuya rueda de diez metros de diámetro, se ha movido con agua del rio del Alacran; tiene horno para calcinar ó reverberar el metal, un patio para repaso, con su correspondiente lavadero y otros dos para asolear metal y grandes caballerizas; debe visitarse la azoquería, el almacén y el cuarto de la capellina.

El aspecto de la poblacion nada ofrece de particular: casitas de pobre apariencia, calles tortuosas, sin empedrado y poco concurridas; la falta de ruido, la pobreza y el tinte sombrío que caracteriza á todos los minerales que están en decadencia.

En un tiempo hubo en Zacualpam la industria de vender figuritas de plata copella, industria que ha decaído por el mal estado de las minas. Hace algunos años fueron descubiertos en una cueva de la barranca de Malinaltenango, algunos restos de objetos de la antigüedad, como pedazos de vestidos de pluma, máscaras de piedra, arcos de flecha y pedazos de pequeñas lanzas de pedernal. En el distrito de Zacualpam son notables los pueblos de Malinaltenango y Coatepec de las Harinas, Santa María, Tonatico, Ixtapa de la Sal y antiguamente se enumeraban otros que, como Teloloapam, son hoy del Estado de Guerrero.

El carácter de los vecinos de Zacualpam y demás pueblos de aquella region, se puede conocer por este hecho: Ixtapa de la Sal carece de agua potable, y sus vecinos emprendieron desde el año de 1808, proveerse de ella abriendo un acueducto desde la «*Barranca-Honda*» en una extension de once leguas. Avanzaron en aquella época quinientas varas desde el manantial, luego abrieron un túnel de doscientas varas en roca viva; la guerra de independencia interrumpió los trabajos que se renovaron el año de 1828, en que se llevó el acueducto tres leguas adelante y se

suspendió la obra; continuó en 1851, adelantó una legua mas y allí quedó hasta... 1869 en que se volvió á tratar del asunto, paralizado por un litigio acerca del derecho al agua; terminado éste continuó la obra que con el tiempo debe dar buenos resultados y que ha sido el ensueño de los vecinos del pueblo por más de setenta años.

TENANCINGO.¹

Tenancingo es bonita poblacion, con huertas preciosas, llenas de flores y árboles frutales; tiene iglesia parroquial y la administracion religiosa debe ser en los idiomas castellano y mexicano; sus calles son amplias y posee casas de buen aspecto. El temperamento es frio y húmedo; los recursos no escasean, pues hay regular movimiento comercial de semillas, frutas, maderas y cria de ganado mayor; menor y de cerda.

Tenancingo fué República de indígenas, está á dos leguas de Malinalco y doce de Toluca, con un vecindario que se aproxima á cinco mil habitantes. En su jurisdiccion se encuentra la grande hacienda llamada "La Tenería," surcada por un rio caudaloso que riega con abundancia todas las siembras de trigo, maíz, cebada, haba y alverjon; circundan á Tenancingo algunas otras haciendas, casi de la misma entidad y los indígenas de esa villa se ocupan en el laborío de los campos.

Cerca de Tenancingo se halla situado, en temperamento templado, el pueblo de Santa Ana, colindante de la hacienda de Monte-Pozo y á la orilla de una barranca muy profunda; tambien tiene cercano el pueblo de Santa Bárbara, de frio y húmedo temperamento que produce pulque y frutos regionales. Las mugeres de Tenancingo así como las de Malinalco, son muy trabajadoras, se dedican á tejer paños de rebozo y en otra época hacian mascadas de seda y algodón; tambien preparan el *quapaxtle*, yerba olorosa y estimada.

La bondad del temperamento de Tenancingo, hace que los indígenas suelen llegar á edad muy avanzada, sin que las canas, la calvicie y las arrugas, que son indicios de la vejez, les aparezcan sino muy tarde, á causa de sus ningunos afanes y congojas, pues viven sin aflijirse ni preocuparse por lo que será el dia de mañana, y tambien influye el serles propicio el clima, pues en cuanto á excesos, los cometen en mayor escala que los de otras razas. Los indígenas pocas veces saben dar razon de su edad y toman como punto de comparacion ciertas épocas, relacionadas con alguna epidemia ó guerra notable.

Además de dedicarse al comercio de frutas y semillas y á la venta de ropa y comestibles, ocúpanse los vecinos de ese pueblo en los tejidos de rebozos de algodón, muy estimados por la firmeza de sus tintas y solicitados en el mercado de la capi-

(1.) Tenancingo ó Tenanzineo significa: "Pequeno lugar amurallado."

tal de la República. Constituye tambien un ramo de riqueza la elaboración de la cal, de petates de tule y costales de jarca. Tenancingo está en continua comunicacion con la capital del Estado por el camino carretero que no es malo.

Son dignos de visitarse por sus paisajes los alrededores de Tenancingo, de admirable fertilidad; el temperamento templado y la abundancia de agua, hacen que sea feracísimo el suelo de esa agradable poblacion, en cuyos terrenos se producen la chirimoya, la naranja, la granada, el chayote y aun la caña de azúcar en la hacienda de Tlalpizalco. En sus huertas crece la jarilla de color amarillo, el moral, el capulin y el chavacano; en los montes el fresno, álamos, sauces, cedros de un bellissimo color rojo, limoncillo, encino y otras maderas muy apreciadas. Hay en aquel terreno tan accidentado, mas de veinte saltos y cascadas, en los caminos de Santa Ana y San Simón, siendo digno de admirar el que se halla en este pueblo y otro en el mismo Tenancingo, pues el agua se desprende de una altura de mas de cincuenta varas, formando un velo vaporoso al llegar al fondo; por las orillas de esta poblacion corren arroyos de agua dulce que se precipitan en la barranca de San Gerónimo.

El suelo fecundo de Tenancingo es regado por veinticinco manantiales y si se agrega que hay pozos de que se extrae muy buena agua, no se extrañará que no se haya podido concluir el acueducto para introducir á la poblacion las del manantial de San Antonio, tan hermoso como el de Tetitlan. Los pueblos de la municipalidad están bien abastecidos con aquellos manantiales. Hay algunos de agua salobre, uno llamado de Atotonilco y otro "El Salitre."

No por dedicarse á la agricultura abandonan la explotacion de minerales; en las montañas de Zumpahuacan y Terrenate, se benefician las canteras de cal y en el punto llamado "Los Jarros" hay pizarra y mármoles de diversos colores, de los que está formada la estatua que se vé en la plaza principal de Toluca, levantada en memoria del benemérito cura D. Miguel Hidalgo, así como el pedestal en que está colocada.

El aspecto de la ciudad, demuestra á primera vista que los Ayuntamientos de Tenancingo han procurado cumplir con su mision y demostrar que son el fundamento de la asociacion nacional; los consejales, en inmediato contacto con todos los ciudadanos de los respectivos lugares, conocedores de las necesidades y tambien del remedio que debe aplicarse, representantes del poder público, distribuidos por todas partes, parecen corporaciones destinadas á unir el cuerpo social y poner en armonía con el gobierno, los diversos ramos de la administracion pública. Desgraciadamente no siempre llegan á penetrarse de su ministerio los individuos designados para formar los ayuntamientos, ni tienen la dedicacion necesaria para dar cumplimiento á las obligaciones que les impone su encargo; poco se dedican al cuidado de las escuelas, á la reparacion de los caminos, al plantío de árboles y á hermosear las poblaciones y mejorar las costumbres. No obstante, en Tenancingo se nota que las corporaciones municipales han trabajado por llenar sus deberes, han hecho importantes mejoras materiales y establecido, desde hace muchos años,

escuelas á la manera de las que en Tlalpam fueron fundadas al constituirse el Estado y restablecidas en Toluca.

MALINALCO.

Segun se refiere, el pueblo de Malinalco fué fundado por una hermana de Huitzilopochtli en el viaje que los aztecas hicieron al venir del Norte; Malina, considerada hechicera, dejó la tribu y se separó en union de los que quisieron seguirla. Es poblacion del distrito de Tenancingo, está cerca de Chalma y por ella pasan frecuentemente los que van á la romería que se verifica en el Santuario.

Se halla situado en una llanura muy dilatada, todo su suelo es pedregoso y lo circunvalan algunos cerros, unos, los del Poniente, áridos y estériles, y otros, al Oriente, poblados de ocotales ó teas que se expenden en esta capital. Tiene varios ojos de agua, principalmente en el barrio de San Juan, y hay una amena cañada que forman los cerros; las huertas son frondosas por el abundante riego y tienen muchos árboles frutales. Hay otro ojo de agua en el barrio de Pala, que fertiliza una hermosa vega tambien rodeada de cerros. El agua es conducida á la poblacion por la notable cañería que termina en la plaza principal y hay varios manantiales en diferentes sitios del pueblo.

En ese fértil lugar hubo convento de agustinos y casa de voto de la misma provincia con cura de la propia orden religiosa. Hay porcion de barrios con sus ermitas, siendo notables los pueblos cercanos: San Miguel Tecomatlan, situado en una cuesta muy pendiente, de piedra suelta, con frio y húmedo temperamento goza del beneficio de las aguas del rio de Tenancingo; entre otros se distingue San Simon, donde los indios se ocupan en el comercio de leña y carbon.

A distancia de una legua está el ingenio de Jalmolonga, que perteneció á la Compañía de Jesus, y estuvo servido por mas de doscientos esclavos, tan extenso, que confinaba con la jurisdiccion de Taxco; posee una bonita iglesia. A tres cuartos de legua de ese ingenio encuentra el viajero la hacienda de Pastla, que fué de los padres agustinos. Zumpahuacan tuvo convento de éstos religiosos, allí construyeron los indígenas costales y petates; el pueblo de San Gaspar, posee muy decente templo. Santiago Ocuila, en una loma, tuvo en la cumbre convento de agustinos, cuya iglesia sirve hoy de parroquia y cerca hubo una ranchería perteneciente á los padres de la Compañía, en la que anualmente pastaban cuarenta mil ovejas. Al rededor de Ocuila hay porcion de pueblos avecindados por indígenas de raza pura que hablan un idioma especial llamado *ocuilteco*, siendo de notar que están cercados completamente por pueblos que hablan el otomí y el mexicano. Segun el P. Sahagun, el idioma ocuilteco es un dialecto derivado del matlatzinka; con tal motivo dice: «Estos que se llaman ocuiltecas y viven en el distrito de Toluca, lle-

van la misma vida y costumbres que los de Toluca, aunque su lenguaje es diferente;» el ocuilteca está hoy casi extinguido; tomó su nombre de Ocuila que fué vicaría de Malinalco. El Padre Grijalva asegura que solamente en ocho visitas se hablaba ese idioma ocuilteca, que llamó lenguaje vulgar. El temperamento de Ocuila es cálido y húmedo. San Nicolas Coatepec posee buenos montes de los que sacan gran cantidad de bateas y piezas para coches, las que expenden en México con buena utilidad, hace contraste con San Francisco Tepozoyuca, frio y húmedo, con pozos para extraer el agua y rodeado de pueblos pobres cuyas tierras son áridas.

Hubo en ese pueblo de Malinalco un hombre conocido, más que por su nombre propio, por el apodo de *Príncipe de los Montes*, en los que hacia el oficio de salteador. Por su ánimo y superior voluntad se habia enseñoreado tanto de los demás bandoleros, que todos le reconocian por su primer caudillo, y él mismo, ya para hacerse famoso ó para ocultar su nombre, se daba dicho título. En una lista tenia inscritas las diversas cuadrillas de salteadores y desde Malinalco las dirigia, estando bajo sus órdenes las de mas nombradía, en el Pinal, Rio-Frio, Izúcar, Amilpas, Texcoco, Chalco, las Cruces y Monte de Toluca; él ponía los capitanes y le obedecian fielmente, ejecutando los asaltos que disponia, le daban cuenta de todo lo que ocurría y le enviaban la parte que en cada robo le tocaba, mayor que la de los demás de la cuadrilla, puesto que era príncipe de todos.

Residia en Malinalco y era considerado como hombre de caudal y de caritativo carácter, pues favorecia á todos los vecinos del distrito. Desaparecia de tiempo en tiempo volviendo rico á gastar con esplendidez, y aunque todos sabian que no tenia negocios, ni comercio de donde le viniera el caudal con que sostenia la reputacion de generoso, nadie le juzgaba mal porque era protector decidido de los vecinos del pueblo; daba gruesas limosnas para el Santuario de Chalma y á todo el que solicitaba algun auxilio pecuniario se lo concedia sin dificultad.

Pero corrió el tiempo y esparcido el conocimiento de los robos que verificaban las cuadrillas de este famoso bandolero, llegó el asunto á conocimiento de la Real Sala del Crimen y el virey de la Nueva-España, duque de Alburquerque, se propuso aprehenderlo, poniendo, en ello tanto cuidado, que el malhechor se vió precisado á huir del pueblo y á dejar la familia; se acogió al sagrado en el Santuario de Chalma, donde no pudo permanecer mucho tiempo, porque fray Juan de San José, que cuidaba aquel templo, lo convenció de que allí no estaba seguro de la persecucion de la hermandad que sin descanso lo buscaba y le iba cerrando las salidas. Se ocultó algun tiempo en una cueva; pero allí lo siguieron los cuadrilleros de la justicia y habiéndole cercado por todas partes y viéndose tan acosado, ántes prefirió despeñarse en un horroroso precipicio, que dejarse prender de los que iban ya en su alcance; soltando las armas, se envolvió en una capa y sin miedo á perécer se arrojó desde la cumbre del cerro hasta la profundidad de la barranca acantilada: cayó al fondo todavia con vida aunque sin sentido y fué rodando hasta el rio cuyas aguas lo arrastraron por largo trecho, arrojándolo á un rebalse donde los cuadrilleros lo encontraron aun vivo, lo abrigaron y frotaron hasta volverle el

conocimiento; conducido á México le fué formado el proceso de sus delitos y sentenciado á la horca murió en el patíbulo.

EL SANTUARIO DE CHALMA.

En el límite de los Estados de México y Morelos está ese Santuario, rodeado de elevados cerros, barrancas profundas y hermosas arboledas, entre las cuales hay frutales aunque silvestres, siempre frondosos por las humedades de las laderas y del río; las raíces aparecen por entre las rocas acantiladas á grande altura, entrelazadas cual si quisieran impedir los derrumbes. Mucho hay que ver y admirar en aquel sitio, donde reina augusto silencio y reposo que se comunica á cuantos llegan allí para levantar su espíritu al Señor; el apacible murmullo de las aguas que se deslizan entre las peñas, el suave susurro de las hojas que de los árboles arranca el viento, el gorgear dulcísimo de los pájaros, imprimen en el ánimo melancolía; los árboles y los riscos con sus sombras prolongadas, el verde oscuro de los bosques y malezas, todo contribuye á recoger el espíritu en aquellos magníficos lugares.

Es hermoso el aspecto de la barranca tan áspera y fragosa; el camino por cualquiera parte es montuoso, con subidas y bajadas, pedregales y derrumbaderos por todos lados, molesto especialmente en tiempo de lluvias, en las diez y ocho leguas que se salvan ahora desde México hasta Ocuila y dos de cañada pedregosa al Santuario de Chalma. Entre precipicios y cantiles se baja hasta el pueblo de Chalma ó Chalmita y todavía mas se descende para llegar al Santuario, que no se vé hasta que se está casi en él.

El pueblo de Chalma, garganta ó entrada al Santuario, es célebre por el Santo Cristo que lleva su nombre, encontrado en una de las cuevas de ese lugar, muy concurrido en las Pascuas de Navidad y Espíritu Santo, primer viérnes de cuaresma y día de San Agustín; preséntanse muchos devotos de tierras lejanas aunque hayan tenido que atravesar caminos quebrados y trabajosos, careciendo aun de los mas indispensables recursos. Al abrir los peregrinos sus corazones en presencia de la imagen reverenciada, óyense allí súplicas muy reverentes, oraciones fervorosas y sencillas con que piden al Señor el alivio en los trabajos y el consuelo en las calamidades.

El asunto de la aparición del Señor de Chalma, fué tratado extensamente por cuatro escritores distinguidos, tres de la Orden de San Agustín: fray Juan de Magallanes, que fué prelado del convento de Chalma; fray Manuel Gutierrez, Procurador en Roma; el maestro fray Diego Aguiar, provincial y el Padre Francisco Florencia de la extinguida Compañía de Jesús.

El visitante á ese Santuario siéntese movido por piadosos afectos, su corazón se ensancha á impulso de las mismas emociones extraordinarias que abrigan los

que visitan antiguos Santuarios en Europa. La tradición es la base principal en que se funda la narración de lo que al de Chalma se refiere, remontándose hasta el año de 1539; esa tradición se conserva principalmente en Ocuila y Malinalco, pueblos vecinos de Chalma; pero las principales noticias fueron acumuladas por el religioso fray Juan de San José, custodio vigilante del Santuario por espacio de cuarenta años.

Los indígenas de Ocuila y su comarca eran idólatras y rendían ciega adoración á un ídolo cuyo nombre se cree que era *Ostotoctéotl*, nombre que significa: *El Dios de las Cuevas*. En la distancia que media entre Ocuila y Malinalco, pueblos que debieron su conversión á los religiosos agustinos, hay una barranca casi de Norte á Sur, frondosa cañada poblada de arboledas y altos riscos de una y otra parte, extendida desde Ocuila, casi á dos leguas de Chalma; por ella se desliza un río no muy caudaloso, pero con precipitado curso sigue el fondo de la quiebra hácia el Sur, creciendo su caudal con las corrientes que brotan del pié de la ladera en que están las cuevas. Una de éstas, fabricada por la naturaleza en forma de bóveda, tiene su frente al ocaso, y limitan su horizonte varios cerros empinados que corren formando una muralla; por el lado del Norte la cercan ásperos riscos y peñascos abiertos de arriba abajo, con muchas hendiduras que parecen el resultado de algun fuerte temblor; rodean esa cueva multitud de árboles y de plantas silvestres que produce toda la barranca, en la que viven bien las fieras y se crían víboras, escorpiones y alacranes, al abrigo de una fuerte temperatura.

En esa hermosa y pintoresca cueva, habían erigido un altar los indígenas de la provincia de Ocuila y tenían colocado aquel famoso ídolo, al cual ofrecían incienso y perfumes en vasos de barro, corazones y sangre de tiernos niños y de seres irracionales. Era muy grande la devoción que por el ídolo sentían los gentiles, concurriendo enorme cantidad aun de remotos climas, para presentarle víctimas y pedirle favor y auxilio. Algunos años despues de la conquista continuaban aun en ese culto bárbaro.

Las órdenes franciscana y dominica no habían podido abarcar toda la vasta extensión de Nueva-España para combatir la idolatría, y se presentaba en las provincias de Ocuila y Malinalco la grande dificultad del idioma *ocuilteco* que fué el mas raro en estas tierras, hablado allí solamente; asegura el Maestro Grijalva que se habían establecido los ocuiltecos ochenta años ántes de la conquista, por lo que no contaban mas que ocho pueblos, uno de los cuales era Chalma, del que tomó su nombre el Santuario que dista casi un cuarto de legua de este punto.

El año de 1537, á los cuatro de haber llegado á Nueva-España los padres agustinos, se presentaron dos de ellos en el pueblo de Ocuila, la víspera de la Pascua de Espíritu Santo, y tomaron á su cargo la doctrina de toda aquella provincia; llamábanse los misioneros, fray Sebastian de Tolentiño y fray Nicolás de Perea; convirtieron á multitud de infieles y predicaban con fervor; los neófitos ocuiltecos dieron informes á los padres acerca de la cueva y del ídolo que en ella se adoraba, refiriendo los impíos sacrificios y sangrientas abominaciones que allí cometían los que con-